

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

CREACIÓN DE POLÍTICAS CULTURALES Y RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO A TRAVÉS DEL ARTE: UN EJERCICIO DE CIUDADANIA

María de Lourdes Mendoza Velázquez



RESUMEN

El espacio público es parte fundamental de las ciudades; en él se generan procesos que implican cuestiones sociales, culturales, políticas y económicas. Sin embargo, el deterioro que continuamente sufre es motivo de preocupación dadas las implicaciones que repercuten en la calidad de vida de sus habitantes, pues se disminuye su función como contenedor de interacción social. Al mismo tiempo, el espacio público ha sido escenario de múltiples manifestaciones sociales y artísticas. Muchas de éstas han sido propuestas innovadoras que mediante la acción han permitido no solo el ejercicio de la ciudadanía, sino además propuestas que podrían verse reflejadas en políticas culturales.

La tendencia de lo cultural se ha volcado cada vez más al consumo privado; resultado de la creciente idea de considerar a la cultura como mercancía y de la proliferación de las industrias culturales. Por ello, la discusión en este trabajo gira en torno a la creación de políticas culturales que apuesten por la recuperación del uso del espacio público. Esto mediante proyectos de arte que permitan la continuidad de las diversas expresiones sociales y culturales que se construyen a través de éste.

Palabras clave: políticas culturales, espacio público, arte, cultura.

A manera de introducción

En el presente ensayo se pretende reflexionar acerca de las prácticas culturales en el espacio público que contribuyen a la creación de políticas culturales, entendiendo éstas como una construcción a partir de proyectos desde las iniciativas de artistas, gestores, ciudadanos entre otros, cuya praxis logra un impacto que contribuye a ampliar la oferta cultural.

Uno de los puntos a considerar para entender el espacio público es la importancia que tiene para la construcción social, es también donde las luchas de poder confluyen, por tanto, éste ha sufrido transformaciones que lo han afectado y que repercuten en el modo de vida urbano. La privatización de los espacios

públicos es una de las problemáticas que opera en nuestros días producto de cambios económicos cuyo resultado es la segregación socio-espacial.

Vivir el espacio público a través de la cultura es una manera en la que el intercambio de saberes permite enriquecer la vida en la ciudad. El encuentro que también es posible para el desarrollo de actividades culturales es una forma de reforzar las identidades individuales y colectivas. Pero todo ello, requiere de políticas que lo fomenten y que el espacio pueda ser recuperado como una manera en las que las actividades culturales y artísticas puedan ser un detonante para su recuperación. La participación de grupos sociales es una apuesta por que la vida y la convivencia para que dichos espacios se recuperen. Las distintas acciones que fomentan los distintos actores sociales son una manera de resistencia para protegerlos del deterioro, así como de los intereses de reducción y privatización.

Las políticas públicas y el papel del Estado

Para adentrarse al estudio de las políticas públicas es necesario hablar de los cambios que el Estado ha sufrido. En el contexto mexicano se habla de que estos cambios se dan a partir de los años ochenta del siglo pasado, cuando el papel del Estado benefactor se fue debilitando. Lo anterior habla de crisis en la manera de abordar las problemáticas que se resolvían a través de él.

Hablamos entonces de cambios que en adelante van a ser cruciales para entender los procesos económicos y políticos que marcan las siguientes generaciones. Desde la visión de Luis Aguilar (1992), el recorte del gasto público, la cancelación de programas, la descentralización, privatización y desincorporación de empresas públicas. (Aguilar, p.19), todo ello, a decir del autor “rompen con estilos consagrados de decisión y, de golpe, con los nudos gordianos de la tradicional interlocución entre las organizaciones sociales y los poderes estatales” (Aguilar, p.19). Ante el panorama de cambios en el ámbito de las políticas públicas, nacen nuevos patrones que cambian la relación entre sociedad y gobierno, nuevas de participar en las políticas y una de las cuestiones más importantes, se redefinen los linderos del ámbito político y el ámbito privado.

“Ocurre una redistribución *del* poder *político* y un reacomodo de la cultura política a consecuencia de la reducción, el reajuste, *el* “adelgazamiento” del estado”. (Aguilar, 1992, p.19).

Para Luis Aguilar, lo anterior trajo consigo una oleada de nuevos actores políticos con nuevas ideas y discursos más alternativos. Esta irrupción según Luis Aguilar, permitió una forma más plural, autónoma y competitiva, que a su vez su instaurarse de una forma rápida con algunas resistencias de tipo intelectual y político. Pocas manifestaciones hubo en su defensa. “En verdad, era muy difícil encontrar buenas razones para defender el desborde del estado necesario en autoritario, sobreinterventor, propietario, deficitario”. (Aguilar, 1992, p.20).

Si bien la participación de otros actores que se visualizaron y que tuvieron la oportunidad de apertura y participación no necesariamente contribuyó de facto a una mejora en la democracia, según Luis Aguilar, el redimensionamiento de Estado en pro de atender eficientemente muchos de los lastres y crear nuevas condiciones no necesariamente vino a resolverlos, incluso como consecuencia de esta intervención y acaparamiento del Estado, los problemas siguen aún más complejos.

La manera en cómo el autor aborda el proceso en el que las políticas públicas se encuentran inmersas, así como la visualización de nuevos actores que demandaron participar dentro un Estado llamado *paternalista* a la entrada al neoliberalismo y globalización ha significado el reajuste en el cual la privatización ha jugado un papel importante. Todo ello dio pie a nuevas formas de organización y resistencia social, y también significa la entrada de la iniciativa privada en ámbitos culturales que van más allá de las ya existentes industrias culturales, es decir, de aquello que el Estado se había encargado de difundir y preservar, tal es el caso del patrimonio cultural que deja sin legislación clara y a la disposición mercantil el arte y la cultura de nuestro país.

Las Políticas culturales

En lo que concierne a las políticas culturales en México es importante mencionar el proceso que ha implicado la descentralización de la cultura, así como los cambios sociales y políticos que los han acompañado; también recordar los momentos políticos y de gobiernos en turno. La idea de políticas culturales ha cambiado, abriendo gran panorama de posibilidades que también ha implicado nuevos retos para los involucrados. Una definición que de manera clara nos da un acercamiento a la política cultural es la siguiente:

La política cultural constituye una ciencia de la organización de las estructuras culturales y generalmente es entendida como un programa de intervenciones realizadas por el Estado, instituciones civiles, entidades privadas o grupos comunitarios con el objeto de satisfacer las necesidades culturales de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas” (Coelho, 2009, p. 241).

Una de las cuestiones a tomar en cuenta es la diversa gama de manifestaciones culturales existentes provenientes de diversos grupos que crean sus propios medios de creación y difusión. La organización de grupos o colectivos un medio que les permite desarrollar sus inquietudes. Toda esta actividad cultural, muchas veces invisible, permite vislumbrar que en la práctica las acciones van permeando en el diario acontecer cultural.

Si se piensa en las diversas actividades y prácticas culturales que caracterizan el ámbito urbano, se tiene una disminución importante en el uso del espacio público para actividades culturales, ello responde a múltiples factores, sin embargo retomar el espacio público en pro de la cultura es una apuesta a la construcción de políticas y de participación ciudadana.

Ligando estas ideas con los conceptos anteriores como son espacio y políticas públicas, tenemos que el diseño e implementación adecuadas permitirá un desarrollo cultural que sirva de cohesión social, dado que si hablamos de que el espacio público es el lugar idóneo donde los individuos manifiestan su cultura.

En su texto *Cultura y políticas urbanas. Dinámicas y efectos de la acción del tercer sector cultural en Barcelona* los autores Nicolás Barbieri, Xavier Fina y Joan

Subirats (2012), manifiestan la necesidad de que las políticas culturales sean parte integral de las políticas públicas, las cuales no solamente tienen que ver con la organización de tipo territorial “Las políticas culturales adquieren, desde mediados de la década de 1980, un papel central en la transformación del espacio urbano. Se convierten en una pieza significativa de las estrategias globales de regeneración urbana. (Barbieri, Fina, Subirats: 2012:7)

El cambio de paradigma que representa al Estado como principal promotor de la cultura da a partir de los años ochenta, en México la cultura institucional ha cedido paso a nuevas participaciones de la sociedad civil, así como de instituciones privadas que han entrado de lleno a este sector, en parte gracias a la era de la globalización donde el boom en las comunicaciones se han multiplicado.

Ahora bien, esta dinámica de relegitimación incorpora respuestas defensivas. Bajo la presión del creciente nivel de competencia entre ciudades basado en criterios de desarrollo económico, los gobiernos resignifican el territorio y el factor proximidad, pero de forma prioritaria como palanca de crecimiento económico. La cultura y las políticas culturales están en el centro de este proceso. (Barbieri, Fina, Subirats, p. 2012:7)

La cultura entonces, también entra en las dinámicas en la economía de los países, por ejemplo en el año 2012 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) así como el Instituto Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) realizaron por primera vez la encuesta Nacional sobre Consumo Cultural en México (ENCCUM), cuyo objetivo principal fue conocer cuánto se destina en los hogares al ámbito cultural. De esta forma se podrá conocer los flujos económicos que a los que se encuentran vinculados la oferta cultural en México.

El ámbito cultural ofrece datos su importancia para el desarrollo económico, por ejemplo, en los años 2008 y 2009 se obtuvo que el 2.7% de PIB corresponde al sector de la cultura, manteniéndose en ese rango sin grandes cambios. Dada la importancia de estos datos, la cultura es un sector muy importante que permite una movilización económica y permite el empleo.

Siguiendo con la importancia de las políticas culturales, un texto que ofrece un panorama amplio en torno al tema es *Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones* de Ana Falú y Cecilia Marengo (2004), donde se reitera que los territorios urbanos son espacios donde se expresan las complejidades de los procesos, producto de la globalización de la economía. En este texto se define que en el territorio es un sistema de relaciones sociales particularizadas, y convergen tres instancias simultáneas: la físico espacial, que es donde se localiza el conjunto de actividades, la organizacional o social, que comprende desde la población hasta las instituciones; y la económica que involucra la reproducción material, agregándose una cuarta: la cultural o identitaria, cuyos atributos que le dan unidad. (Falú & Marengo, 2004, p. 211).

En ese sentido, es menester tener en cuenta que la vida cultural en las ciudades es amplia y diversa, por ende la participación de actores involucrados en la cultura han tenido un papel muy importante para formulación de políticas culturales incluyentes, pues muchos grupos trabajan de manera independiente, o bien tienen una visión diferente a las ofertas de cultura institucionales, en la praxis estos grupos a la vez que ejercen su derecho a la cultura, también influyen en la formación de identidades colectivas mediante la creación de grupos de trabajo enfocados a distintas áreas culturales, las cuales amplían el panorama cultural dentro del país. La relación de la cultura y las actividades artísticas que se desarrollan en el espacio público puede ser un aliciente para reactivarlos.

El espacio público

El espacio dentro de las ciudades se vuelve importante no solamente en función de organización territorial, sino de la producción social que da sentido a una manera muy particular de los ciudadanos urbanos. Por lo anterior, es importante mencionar algunas ideas básicas que permiten entender cómo se dan las relaciones sociales dentro del espacio público, y particularmente en lo referente a la cultura. En este apartado se aborda el espacio público como parte importante

de las prácticas sociales que le van dando sentido a los espacios que se construyen a través de éstas y en los cuales continuamente se crean significados.

Uno de los conceptos que caracterizan a la ciudad es el uso del espacio público, por ende es uno de los elementos clave dentro de su conceptualización. El espacio público pensado como una manera de estructurante social. Jordi Borja (2012), menciona su importancia resumiéndolo de esta manera “el espacio público es la ciudad. Es a la vez condición y expresión de la ciudadanía, de los derechos ciudadanos”. (Borja, 2012:1) De acuerdo con lo anterior, el escenario donde los ciudadanos pueden ejercer más libremente sus derechos es lo urbano. Mejor aún construir su ciudadanía e influir en las decisiones mediante la construcción de políticas públicas adecuadas.

Si pensamos que el espacio va más allá de la estética de sus plazas, parques, iglesias, calles o lugares de uso colectivo. Es por tanto, “un espacio físico, simbólico y político” (Borja, 2008: 8), por tanto son lugares que dan sentido y pertenencia a sus habitantes. También donde la identidad de un grupo se manifiesta y el simbolismo que representan, por ejemplo, en sus monumentos más antiguos, los cuales se vuelven con el tiempo lugares de referencia obligada para propios y extraños. Son a la vez motivo de conflicto, como se puede ejemplificar cuando nuevas construcciones aparecen y las personas son desplazadas, o bien cuando la apropiación del espacio público sirve como medio de sustento para familias con problemas exclusión social. La relación de lucha se visualiza desde pequeños enfrentamientos entre ambulantes hasta las peleas donde intereses millonarios pueden estar en juego. Los conflictos por el uso del espacio público están más vigentes que nunca, la reducción de éstos constituye el avance de privilegiar lo privado sobre lo colectivo.

El espacio urbano nos remite a la ciudad, por un lado, a través de los fenómenos históricos, sociales y espaciales que ahí se determinan, y por otra parte, por las configuraciones sociales que se entretajan en él. Se habla entonces de una producción social del espacio urbano, término atribuido originalmente a Henry Lefebvre. Se entiende entonces que el espacio urbano va a ser fundamental

para las relaciones que desembocan en cuestiones materiales y simbólicas las cuales llenan de vida a las ciudades.

La especificidad espacial urbana hace referencia a las configuraciones específicas de las relaciones sociales, de las formas de construcción y de la actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia. Ésta emerge activamente de la producción social del espacio urbano, en tanto contexto o hábitat material y simbólico distintivo para la vida humana. De este modo, presenta tanto aspectos formales o morfológicos como procesuales o dinámicos. (Soja, 2000, p. 38)

Por lo anterior, dentro del proceso urbano y específicamente el espacio público, es posible definir el espacio físico y tangible que representan las construcciones que identifican un determinado lugar, que pueden las estructuras físicas tales como los espacios arquitectónicos, edificios, monumentos, calles. (Soja, 2000, 36). Desde la visión de Edward Soja (2000), el espacio público dentro de los estudios urbanos se ha considerado como el envase físico para las actividades humanas, (Soja, 2000 p.37). El proceso del espacio público se ha remodelado continuamente, dependiendo las dinámicas que el contexto histórico permite. “Por un lado, nuestras acciones y pensamientos modela los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que solo ahora empezamos a comprender” (Soja, 2000, p.34).

Henry Lefebvre (1974), propone el concepto *la producción del espacio* urbano y este se encuentra ligado a la economía política. Los espacios urbanos se convierten para Lefebvre en puntos de confluencia de flujos. Desde esta visión, el espacio ha sido integrado al mercado, por ende las relaciones del espacio social son muy complejas pues en el influyen múltiples factores que determinan y lo afectan. Puesto que la relación entre economía política y espacio se encuentra ligada dado los movimientos de flujos de toda especie, esto se caracteriza por el movimiento, por ello resulta muy complicado poder tener una planeación espacial sin tomar en cuenta sus dinámicas.

La explicación que la producción social del espacio tiene sus raíces en el capitalismo, pues si bien dentro de este sistema en palabras de Henry Lefebvre se

ha extendido exponencialmente a esferas insospechadas, desde la agricultura, usos de suelo, hasta los tiempos de ocio y la cultura (Lefebvre p, 99). Así pues, el espacio urbano no ha sido la excepción. El espacio va a ser un elemento fundamental en el cual se maximizan las contradicciones y conflictos. “¡Se van haciendo cada vez más las posibilidades de ocuparlo, de convertirlo en bien mueble, de colmarlo, de producirlo!” (Lefebvre, 1974, p. 107).

Las problemáticas en el espacio urbano siguen siendo las ya conocidas, Lefebvre mencionaba el problema de la fragmentación urbana ligada especialmente a la privatización del espacio dentro de un contexto donde se agudizan el interés por las ventas que implican mayores ganancias a los inversionistas. Dentro del creciente interés que suscita la producción del sector inmobiliario cuyos ingresos se han incrementado, sobretodo en ámbitos ciudadanos donde la centralidad juega un papel importante para la movilidad, al mismo tiempo para la oferta y la demanda de bienes y servicios.

Dentro de lo urbano existen realidades que reflejan la decadencia en el espacio público y Jordi Borja (2000) menciona como fragmentación de la ciudad, es la contraparte de romanticismo con el que –en ciertos casos- se visualiza a la ciudad “La ciudad fragmentada tiene tendencia a ser una ciudad físicamente despilfarradora, socialmente segregada, económicamente poco productiva, culturalmente miserable y políticamente ingobernable. Es la negación de la ciudad, que en la práctica niega el potencial de las libertades urbanas, la promesa de justicia y los valores democráticos”. (Borja, 2000: 15).

Ante las problemáticas comunes en el uso del espacio urbano, existen iniciativas cuyo objetivo es retomar el uso del espacio público con proyectos que remarcan su importancia para los habitantes de los ámbitos urbanos y a continuación se mencionan algunos de ellos.

Acciones colectivas en el espacio urbano

El trabajo en colectivo ha permitido a muchas organizaciones sociales y culturales llevar a buen término proyectos que buscan retomar el uso del espacio público. Muchos de estos proyectos operan son iniciativas desde las necesidades locales

que generan un cambio en la percepción del entorno, por ejemplo, el proyecto llamado *Arte urbano, el nuevo rostro de la ciudad de México*¹, en el cual, se desprenden exposiciones que han permitido recuperar espacios deteriorados que van desde cortinas de negocios, hasta bajo puentes. El trabajo se realiza por jóvenes mexicanos que han encontrado una forma de expresión cultural. Los impulsores de este programas son un grupo de ciudadanos preocupados por impulsar diversos programas entre ellos el arriba mencionado.

Otros proyectos son también impulsados por jóvenes, dada la decadencia en las prácticas culturales al aire libre, un ejemplo de ello es el segundo picnic gótico llevada a cabo el día 23 de mayo de 2015 en el Parque Hundido de la Ciudad de México. El objetivo fue pasar un momento agradable en un espacio público abierto en el que se pudieran compartir parte de las actividades desarrolladas por personas que gustan de esta escena gótica. En este encuentro se mostraron parte de los proyectos artísticos individuales y colectivos de estos jóvenes en un intento de recuperar la tradición de compartir un momento cara a cara en un espacio abierto. Como parte de la programación algunas actividades fueron: exposición de pintura, fotografía, escultura, recitales, lectura de poemas, entre otros.



Fotografía tomada por Lourdes Mendoza: Muestra de escultura en el segundo picnic gótico 2015

¹ Estos proyectos son parte de la investigación empírica que se ha venido realizando en la investigación.

Todos estos proyectos hablan de una necesidad de mantener vivos los espacios de convivencia que cada día son menos y de la resistencia a la privatización y segregación del que son objeto en aras de una lógica de mercado.

Esta forma de participación a través de creación y fomento de la cultura y el arte nos lleva a replantearnos que está puede ser una medida eficaz para crear políticas culturales mejor estudiadas, es decir, enfocadas a necesidades reales de los ciudadanos. Continuamente cuando se habla de políticas culturales se piensa en las impulsadas desde el Estado a partir del concepto de alta cultura o bien desde lo considerado como rentable, por ello, hace falta mirar otras alternativas para tener políticas culturales con nuevos enfoques y nuevas formaciones de públicos.



Fotografía tomada por Lourdes Mendoza: encuentro Picnic Gótico en el Parque Hundido donde jóvenes muestran algunas de sus obras.

Las acciones de las que hablamos permiten crear una manera más eficaz de entender el concepto de *ciudadanía*, pues la participación es un punto clave para crearla. La ciudadanía más allá de los derechos elementales, sino también de la apuesta por la participación en políticas culturales que garanticen el derecho a la cultura a partir del uso del espacio público. Desde la visión de Alicia Ziccardi (2000), es el ámbito local donde el ejercicio de la ciudadanía tiene mayores posibilidades de ser efectiva. Ciudad y ciudadanía son vocablos que no suelen

asociarse a pesar de su raíz común. Pero sin duda, la ciudad es el espacio donde se afincaron y se expandieron a lo largo de la historia los derechos ciudadanos” (Ziccardi, 2000, p.101).

Desde el punto de vista de Alicia Ziccardi, existen expectativas y experiencias innovadoras que han mejorado la participación ciudadana, y que además se han podido incorporar a los procesos de los aparatos institucionales. Una de las maneras que desde mi opinión han evolucionado estos procesos son las políticas culturales, pues muchas de ellas se han implementado a partir de iniciativas o experiencias que distintas organizaciones desde la sociedad civil se han impulsado.

Reflexiones finales

A modo de conclusión cabe mencionar que las políticas culturales ofrecen un panorama de construcción donde la participación social juega un rol sumamente importante. A lo largo de este trabajo se ha hecho hincapié en los campos que se han abierto para crear políticas más democráticas, donde éstas se encaminen más allá de los planes e intereses sexenales de los gobiernos en turno y se atiendan verdaderamente desde las iniciativas de la población. Por otro lado, la privatización ha afectado la manera significativa la relación de los habitantes de la ciudad y su forma de vivir el espacio público. Mucho de ello reforzado con la idea del aumento de inseguridad que si bien existe, ello ha contribuido a que la preferencia se vuelque a lo privado.

La recuperación del espacio público a través de actividades de fomento a la cultura y al arte, muestra la necesidad de expresión por un lado, de los artistas y gestores que los promueven y, a la vez de revitalizar el espacio público de una manera más cercana a la gente. La tarea primordial debería ser el estímulo al desarrollo de la creación artística y generar las condiciones necesarias para su existencia, sin olvidar el sentido e importancia social que ha tenido la cultura y el arte nuestras sociedades.

Fuentes consultadas

Aguilar, L. (1992) "El estudio de las políticas públicas". México: Porrúa

Barbieri, N., Fina, X., Subirats, J. (2012). Culture and urban policies: dynamics and effects of cultural third sector interventions in Barcelona. *Revue Métropoles*, 11, pp. 1-13. (versión en castellano).

Borja, J. (2012) *Espacio público y derecho a la ciudad*. Barcelona: s.p.i.

Borja, J. Y Muxí, Z. (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona

Coelho, Teixeira (2009) *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*. Barcelona: Editorial.

Soja, E. (2000). "Posmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones". Blackwell Publishing, Malden

Ziccardi, A. (2000) Las ciudades y la cuestión social. *Revista de la Escuela de Economía y Negocios*

Fuentes consultadas en internet

Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales
praxhttp://www.conaculta.gob.mx/encuesta_nacional/

Marengo, C. Y Falú, A. (2004). Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones. Argentina: CLACSO, pp. 211-216. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100930124923/10p4art2.pdf>

Lefebvre, Henri. (1981). *La producción del espacio*: referencia electrónica:
[https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2011/11/1c2ba-47404221-
lefebvre-henri-la-produccion-del-espacio.pdf](https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2011/11/1c2ba-47404221-lefebvre-henri-la-produccion-del-espacio.pdf)